

GIZARTEA

gizarte@deia.com

LAS AGENCIAS MATRIMONIALES NO ESTÁN EN CRISIS >



Isabel Quintana, directora de la agencia matrimonial Delfos, ubicada en Bilbao, consulta en un fichero unos datos mientras una mujer la espera en su despacho.

En tiempos de crisis de lo que tiene que estar bien dotado un pretendiente es de un contrato y si no lo tiene que no se moleste en acudir a una agencia matrimonial porque, aunque alguien pueda pensar lo contrario, no obran milagros. TEXTO Arantza Rodríguez FOTOS Pablo Viñas

Busco pareja. Abstenerse parados

CONTIGO, pan y cebolla, dicen, pero en los tiempos que corren ni la más gruesa de las chapatas sirve para consolarse. En plena crisis de lo que tiene que estar bien dotado un pretendiente, baguettes aparte, es de un contrato estable. Y hasta que no lo tenga que no pierda el tiempo, que en las agencias matrimoniales no obran milagros y Cupido, por más que vuele sin motor, no es el patrón de los imposibles. La otrora inofensiva pregunta *¿Estudias o trabajas?* se ha convertido en época de vacas flacas en un modo de cribar a los aspirantes. No en vano el 80% de las mujeres de 26 a 35 años no iniciaría una relación con un parado pese a ser afines, según se desprende de una encuesta realizada por la agencia on line de búsqueda de pareja Parship.

Quienes depositen sus esperanzas en las agencias matrimoniales, previo pago de una cuota que puede oscilar entre los 600 y 2.000 euros, también deberán tener trabajo. Más que nada porque si no, no encontrarán con quién emparejarse. "Todo el mundo pide que la otra persona tenga estabilidad económica. No significa que tenga que ser funcionario, pero sí que si trabaja

en una empresa y se queda en paro, tenga recursos para salir adelante. Buscan a alguien que no les baje su estatus", resume Alicia López, una socióloga que lleva once años *cultivando el amor* en el gabinete matrimonial Lazos de Bilbao. Convencida de que para "buscar una buena pareja tienes que dar antes de recibir", esta profesional subraya que "una persona parada primero tiene que arreglar su situación". "Si tienes problemas económicos, no puedes ofrecerle al otro la posibilidad de iniciar una familia", afirma.

EN CRISIS SE PRIMA LA VIDA PRIVADA
"Cuando el ambiente laboral es triste la soledad pesa más"

Lejos de hacer mella en su cartera de clientes, la mala situación económica, dice Alicia, les ha beneficiado. "Ha habido un repunte de nuestra actividad en el sentido de que cuando uno llega a casa y el ambiente laboral es triste -porque tiene más inseguridad o la gente no está tan contenta como en una situación de bonanza- se da mucha importancia a poder compartirlo con alguien y entonces la soledad pesa más", constata. De hecho, hace ya dos años que empezaron a detec-

tar este cambio de actitud. "Las personas nos contaban que lo superficial no les llenaba. Igual cuando están bien económicamente y consumen, algunos déficits de su vida privada o de sus sentimientos los compensan con viajes u otro tipo de actividades. En época de crisis se da mucha más importancia a lo privado que a lo material", resalta.

Tras contestar una llamada, echa mano de un paralelismo, salvando las distancias. "Igual que cuando ocurrió el atentado del 11 de septiembre en las Torres Gemelas las agencias matrimoniales fueron los negocios que prosperaron, nosotros también estamos notando que ahora se valora mucho el ámbito personal", señala y lo traduce en cifras. En las delegaciones que Lazos tiene en Bilbao y Donostia hay inscritas entre 3.000 y 4.000 personas, un 20% más que hace dos años.

PRETENDIENTES DE 22 A 86 AÑOS
"Los de setenta años, más que enamorarse, buscan compañía"

Desde el veinteañero que acude en busca de amigos, acompañado de sus padres, al viudo de ochenta y seis "físicamente estupendo" que no renuncia a emparejarse, el aba-

nico de clientes de las agencias matrimoniales es de lo más variopinto. En el grupo de edad de treinta a cuarenta y cinco años, el más abundante, hay "gente que ha roto la típica relación de la adolescencia porque han madurado de distinta forma, mujeres que se han dedicado a su trabajo y a las que les gustaría tener un hijo o una pareja, y gente que se ha separado o divorciado y, como sus grupos de amigos son compartidos, necesita abrirse a otras cosas", detalla la socióloga.

A partir de los cincuenta años, prosigue, el grueso de los aspirantes lo conforman "mujeres divorciadas con hijos mayores que se encuentran solas y a las que no les van los centros de jubilados ni el Garden y hombres viudos o divorciados que ya han pasado esa época de desenfreno y quieren algo serio". Aunque son minoría, también constan septuagenarios y octogenarios en sus ficheros. "En el grupo de setenta años la soledad pesa muchísimo y, más que enamorarse, buscan una compañía. No quieren terminar su vida solos", señala Alicia. Canas aparte, el nivel cultural y económico de quienes recurren a las agencias a la espera de un *flechazo* es medio o medio-alto. "La

LAS FRASES

"Igual que ocurrió tras el 11-S, con la crisis también se valora más el ámbito personal"

ALICIA LÓPEZ
 Socióloga del gabinete matrimonial Lazos

"El vasco es menos extrovertido, pero la mujer de aquí tampoco quiere un chirigotas"

ISABEL QUINTANA
 Directora de la agencia matrimonial Delfos

Jóvenes con problemas a bordo.

Una decena de jóvenes con problemas se formarán como cocineros en el atunero Ortube, con sede en Bermeo. **P.14-15**

Ayudas para dependientes.

Más de 66.000 personas han solicitado algún servicio o ayuda de atención a personas dependientes en la CAV. **P.16**

LAS AGENCIAS MATRIMONIALES NO ESTÁN EN CRISIS

“A clientas que se han citado por internet les han desvalijado los pisos”

gente que busca pareja suele tener solventado su ámbito laboral o económico. Hay también amas de casa y peones de la construcción, pero normalmente es gente que tiene sus estudios o sus negocios”, cita.

CITAS ESPORÁDICAS O CON CASADOS “De noche encuentran sexo pero a la mañana no es lo que era”

De por qué los separados y divorciados prefieren invertir su dinero en una agencia matrimonial en vez de gastárselo en cubatas da buena cuenta esta socióloga. “Al principio sí les apetece salir de noche, pero lo que encuentran es mucho sexo y luego a la mañana, cuando se levantan y ven a la persona, dicen: *Jo, no es lo que era. He pasado una noche estupenda, pero no es lo que imaginaba*. Prima mucho la relación esporádica, aquí te pilló, aquí te mato, o es gente que está casada o tiene pareja y sale por ahí la típica noche...”, deja en suspenso.

Isabel Quintana, directora de la agencia matrimonial Delfos, pionera en Bilbao, confirma que ligar en los bares con visos de futuro es casi misión imposible. “Nos comentan que en la calle pierden el tiempo, beben a lo tonto y encima no encuentran. Las chicas no están dispuestas a entrar tan fácil”, sentencia esta profesional con dieciséis años de experiencia a sus espaldas. Desechadas las barras de los bares y las luces de neón de las discotecas, los clientes que acuden a este gabinete lo hacen “parte porque no tienen tiempo y parte por comodidad. Se fían más de que nosotras les busquemos a la persona adecuada”, señala y aporta un dato. “Entre el 60 y el 70% encuentra pareja, pero eso no quiere decir que luego todos continúen”, aclara sincera.

LES CUESTA ENTRAR A LAS CHICAS “En el País Vasco la gente no ha estado con 800 como en Sevilla”

Puesto el tópico de que en Euskadi no se liga sobre la mesa, ambas coinciden en que algo hay de cierto en la leyenda. “El hombre del norte es un poquito menos extrovertido, más cerrado, le cuesta, pero la mujer de aquí tampoco quiere un *chirigotas*. Nos gustan los hombres formales y serios, así que no es mucho *handicap*”, da fe Isabel. “No es que sean secos—defiende Alicia—, sino que les cuesta entrar porque piensan que los grupos están más cerrados o que las chicas cuando salen están más entre ellas. Les cuesta dar el primer paso en el sentido de: *Jo, igual tiene pareja*”.

Tampoco a los vascos les resulta fácil, prosigue esta socióloga, abrirse a nuevas experiencias. “Aquí se da mucha importancia a la familia y a que sea una persona que comparta nuestra cultura. No es como en Madrid, donde les da igual conocer a gente de otras zonas o nacionalidades”, dice. Además, la lista de parejas es en Euskadi mucho más corta. “Tenemos delegación en Sevilla y allí la gente ha tenido muchas relaciones. En el País Vasco han tenido el típico novio o novia y han roto o se han divorciado, pero no han estado con ochocientos”.

LAS caravanas de mujeres —“las llevan como si fueran ganado”, dice— le dan “vergüenza ajena” y los programas de televisión para buscar pareja le parecen “cutres”. “Que hagan espectáculos de otro tipo, pero no con la gente, que luego sufre”, censura Isabel Quintana, directora de la agencia matrimonial Delfos, de Bilbao. Tampoco las citas por internet o sms le parecen una buena opción. “Puede ser divertido para la gente joven, para pasar el rato o mantener relaciones esporádicas, pero también puede ser peligroso porque tenemos clientas a las que les han desvalijado los pisos a cuenta de quedar con uno que no conocían por internet”, advierte.

La posibilidad de ligar ratón en mano es tentadora y, en su día, perjudicó a los gabinetes matrimoniales. “Cuando empezó internet notamos un bajón porque para la gente era muy cómodo y discreto conocer a personas a través de la red, pero después se desilusionaban, a veces se mentía o no se cumplían las expectativas y hubo un repunte de trabajo”, explica Alicia López, socióloga de la agencia matrimonial Lazos de la capital vizcaína.

LOS CANDIDATOS, A EXAMEN Mienten en la talla y en la edad

Sentados frente a una psicóloga o una experta en relaciones humanas, los pretendientes que acuden a las agencias apenas falsean sus datos. “Mienten en cosas de coquetería. Digo: *¿Cuánto mides? Uno setenta*. Digo: *A ver, ponte de pie, que*

LAS FRASES

“Hemos tenido un caso de dos personas que se habían divorciado y vinieron las dos a la agencia sin saberlo”

“Cuando piden de más, les digo: Lourdes está más arriba, milagros todavía no hacemos”

ISABEL QUINTANA
Directora de la agencia matrimonial Delfos

“Fui con miedo, me costó muchísimo”

“Me divorcié, no tenía amigos y acudí a la agencia para conocer gente”. Ana —nombre que ha escogido para ocultar su verdadera identidad— resume así por qué se decidió a acudir a un gabinete matrimonial de Bilbao. Ahora que ya tiene cuadrilla y un chico con el que sale desde hace siete meses considera su experiencia positiva, pero el día en que traspasó la puerta del gabinete por primera vez no lo tenía tan claro. “Me costó muchísimo dirigirme a la agencia. Me daba un poco de corte, pensaba que eso ya no se estilaba, que era algo del pasado y fui con miedo”, reconoce. Pese a sus reparos iniciales, enseguida se integró en un grupo de amigos y, después de conocer a un par de chicos, encontró a su pareja actual. “Si estás totalmente aislado tras un divorcio es una forma muy válida de empezar, de no quedarse en casa y poder salir acompañada”, asegura esta mujer que no quiere que su entorno se entere de su ‘aventura’ porque “es algo muy personal”. Aunque a ella le “ayudó muchísimo” tener una cuadrilla —“Me obligaba a salir”, dice—, a todos no les va tan bien. “No se crean tantas parejas. Mucha gente dice que las agencias no sirven para nada”, admite. >A.R.

tú no mides tanto, que voy a traer un metro para mediros porque ya está bien. O digo: *¿Cuántos años tienes?* Y dicen: *Cuarenta*. Digo: *A ver, saca el carné y dicen: Bueno, ya he cumplido los 42*. Mienten en esas cosas, pero en lo importante —la profesión, dónde viven o los hijos que tienen— dicen la verdad. Hay que pagar un dinero y la gente tampoco viene a hacer el tonto”, recuerda Isabel.

CONSEJOS PARA LOS INEXPERTOS Regalar flores resulta “cursi”

Aunque la mayoría es consciente de sus limitaciones, siempre hay algún aspirante que se pasa y pide una pareja que no existe ni en las películas. “Les digo: *Vamos a ver, esto es una agencia, Lourdes está más arriba, milagros todavía no hacemos*”, comenta con desparpajo Isa-

bel, quien les recalca a sus clientes que, una vez hechas las presentaciones, son ellos quienes tienen que conquistar a su *partenaire*.

A la hora de enfrentarse a la primera cita, las mujeres, dice esta profesional, “se defienden mejor”. A ellos les aconsejan “que sean naturales, que en la primera cita no se presenten con playeras ni con una camiseta, que vayan, no digo con corbata, pero sí con buena presencia, que el primer día sean cordiales, educados y caballeros y que paguen la primera consumición”, suelta de corrido. “Lo que no recomendamos es regalar flores porque resulta un poco cursi”, añade.

LOS CASOS MÁS CURIOSOS Dos novios se reencontraron

En las agencias matrimoniales siempre piden al cliente el nombre de su ex para evitar presentárselo. “Ya hemos tenido un caso de dos personas que se habían divorciado y vinieron aquí las dos a inscribirse sin saberlo”, recuerda Isabel, a quien lo que “mejor sabor de boca” le ha dejado ha sido propiciar el reencuentro de dos personas que estaban muy enamoradas y a las que el destino separó. “Se casaron cada uno por su lado y, al cabo de los años, se divorciaron, coincidieron en Bizkaia, vinieron a apuntarse y los emparejamos de nuevo”, cuenta, mientras que Alicia destaca, entre los casos curiosos, el de un atractivo ciego que enamoró a una enfermera o el de una divorciada que, a sus 48 años, está embarazada del chico que le presentaron. >A.R.



La socióloga Alicia López, que lleva once años trabajando en el gabinete matrimonial Lazos de Bilbao, teclea en el ordenador de su oficina.